

ques llenos de enemigos y al otro las rugientes olas del Océano. ¿Cómo salir de los peligros que los rodeaban? Mientras reflexionaban, oyeron voces de indios, y observando cautelosamente hacia la parte de donde venía el ruido, vieron cuatro canoas que entraban en una rada vecina; inmediatamente despacharon unos cuantos, que cayendo sobre los salvajes de improviso, los ahuyentaron al bosque, cogiéndoles las canoas. En estos frágiles medios consiguieron los españoles libertarse de tan peligrosa vecindad y atravesar el golfo de San Miguel, desembarcando en un paraje menos hostil, desde donde volvieron a emprender su retirada por entre los montes.

Es inútil contar otros mil trabajos que pasaron y sus últimos conflictos con los indios; baste decir, que después de una larga serie de padecimientos y desastres casi increíbles, llegaron por último extenuados á Darien. Sin embargo, á pesar de tantas penalidades, conservaron parte del tesoro adquirido en las islas; con particularidad las perlas que les había dado el cacique de isla Rica. Estas fueron objeto de la general admiración. Una de ellas se vendió en pública subasta, y la compró Pedrarias: después fue presentada por su mujer doña Isabel de Bobadilla á la emperatriz, quien le dió por ella cuatro mil ducados (1).

Era tal la avaricia de los colonos, que la vista de las perlas y la ponderada riqueza de las islas del mar del Sur y de los reinos situados á orillas de este, hicieron mayor impresion en sus ánimos, que la narración de las horrosas aventuras que los exploradores habían sufrido; de manera que todos estaban ansioso ir en busca de la rica region del otro lado de los montes.

CAPITULO XXIII.

Empresa desgraciada de los oficiales de Pedrarias—Tratados matrimoniales entre el gobernador y Vasco Nuñez.

La precedente narración, que es propiamente hablando un episodio, demuestra con cuantas dificultades y peligros tuvo que luchar Vasco Nuñez en sus expediciones á los mismos puntos, y cuán grande fue su prudencia y acertado su modo de conducirse. Sin embargo, no es nuestro objeto relatar todo lo ocurrido en la colonia bajo la administración de Pedrarias; por lo que nos abstenemos de ir enumerando con todos sus pormenores las varias exploraciones que dispuso y que mal dirigidas, casi siempre concluyeron desgraciadamente. Una de ellas fue á la provincia de Zenu, donde se decía que el oro se cogía en los rios con redes, y donde el bachiller Enciso intentó una vez invadir los sepulcros. Un capitán, llamado Francisco Becerra, penetró allí á la cabeza de ciento ochenta hombres, bien armados y equipados, provistos de tres piezas de artillería; pero, ni el comandante ni ninguno de su gente volvieron á parecer mas. Un muchacho indio que los acompañaba fue el único que escapó y contó la desgracia que les había sucedido: todos cayeron víctimas de los ataques y las flechas envenenadas de los indios.

Otra partida fue derrotada por Tubanama, el feroz cacique de las montañas, que llevaba por banderas las camisas ensangrentadas de los españoles muertos en las anteriores batallas. En fin la colonia llegó á tal estado de decadencia con estas repetidas pérdidas, y los salvajes cobraron tal atrevimiento, que tenían sitiados á los españoles con sus fuerzas, acosándolos por medio de asaltos y emboscadas y reduciéndolos á la mayor extremidad. Era tan grande la alarma en Darien, dice el obispo Las Casas, que los colonos temían ser abrasados en sus mismos hogares. Estaban siempre alerta sin perder de vista los montes, la llanura, y hasta las ramas de los árboles. Su imaginación estaba acosada de continuos temores por el lado de tierra, el balanceo de las crecidas yerbos de las sábanas les

fingía huestes de indios en movimiento; por el lado del mar, figurábanse ver á lo lejos escuadras de canoas. Pedrarias procuraba acallar los rumores que acrecían tal estado febril de alarma; pero al mismo tiempo disponía que se cerrase la casa de la moneda, lo que no se verificaba sino en tiempo de guerra. Esto se hizo por insinuaciones del obispo, el que prescribió también ayunos públicos con el fin de conjurar tantas calamidades.

Mientras Pedrarias permanecía perplejo con tantos males complicados, mortificábale la idea de los últimos ascensos de Vasco Nuñez. Sabía que era amado del pueblo, y muy querido del obispo; y tenía pruebas convincentes de que sus servicios eran altamente apreciados por el rey. Sabía también que se habían remitido á España representaciones firmadas por él y por sus partidarios exponiendo los males y abusos que afligían á la colonia y diciendo que se necesitaba un gobernador mas activo y capaz; y temía que estas representaciones al cabo surtiesen efecto, y él perdiese la gracia real, elevándose Vasco Nuñez sobre sus ruinas.

El diplomático obispo comprendió la preocupación de ánimo del gobernador y prevaleciéndose de ella, ensayó el llevar á efecto la reconciliación que tantas veces había infructuosamente intentado, valiéndose de motivos mas generosos. Le hizo ver que la manera como trataba á Vasco Nuñez le atraía los odios del pueblo, y que era muy probable que le acarrearé la mala voluntad del soberano. «¿Para qué persistis, añadió, en perseguir á ese hombre y mirarle como vuestro mas encarnizado enemigo, pudiendo contarle entre vuestros amigos mas sinceros? Teneis varias hijas: dadle una en matrimonio y será vuestro yerno un hombre de mérito y popularidad, hidalgo de nacimiento y favorito del rey. Sois anciano y estais achacosos; él en todo el vigor de su juventud, ostenta un carácter sumamente activo: podeis nombrarle vuestro teniente; y mientras reposeis tranquilamente de vuestros trabajos, él atenderá á los negocios de la colonia con talento y prosperidad; redundando sus proezas en provecho de vuestra familia y en gloria y esplendor de vuestra administración.»

El gobernador y su esposa, convencidos por la elocuencia del obispo, accedieron inmediatamente á su consejo; y Vasco Nuñez se alegró de una reconciliación realizada en términos tan lisonjeros. Se extendieron y cambiaron los artículos matrimoniales, contratando el matrimonio entre él y la hija mayor de Pedrarias. La señorita estaba á la sazón en España; pero se iba á mandar por ella, y se celebrarían las nupcias luego que llegase á Darien.

Poco después de haber llenado su misión de pacificador, y borrado, según suponía, con una alianza de familia, todos los rencores, desavenencias y zelos de ambos gefes, el buen obispo se dió á la vela para España.

CAPITULO XXIV.

Vasco Nuñez transporta los buques por los montes al océano Pacífico.

Ya tenemos otra vez á Vasco Nuñez caminando por la elevada senda de la felicidad! Su mas implacable enemigo se había transformado en su mayor amigo; porque el gobernador, mirándole como su yerno, le cargaba de favores. Entre otras cosas le permitió la construcción de buques y preparación de lo demás necesario para la deseada expedición del mar de Sur. El puerto de Careta situado al Oeste de Darien fue el designado al efecto; desde allí se suponía arrancar el mejor camino para cruzar los montes. Se había fundado en aquel puerto un pueblo llamado Acla, cuya fortaleza estaba ya terminada y de la cual era alcalde Lope de Olanco; Vasco Nuñez fue autorizado entonces para continuar la construcción del pueblo. Para que

Pudiese ejecutar sus planes pusieron doscientos hombres bajo su mando y se le adelantó una cantidad procedente del real tesoro. No bastó con esto; y tuvo que acudir á un particular para que le prestase lo que le faltaba. Había un notario en Darien, llamado Hernando de Argüello, hombre de alguna suposición y que había sido uno de los mas furiosos enemigos del desgraciado Nicuesa. Tenía reunida una cantidad considerable y aventuró la mayor parte en aquella expedición contando con un cuantioso lucro al tiempo de reembolsarse.

Así que Vasco Nuñez llegó á Acla, se principió á preparar los materiales para los cuatro bergantines que debían botarse al mar del Sur. La madera de construcción se cortó en las orillas del mar Atlántico, y fue transportada con anclas y aparejos, atravesando altas montañas, á las opuestas playas del Istmo. Varios españoles, treinta negros y un crecido número de indios fueron empleados para este objeto: no había mas camino que veredas por entre bosques casi intrasitables, torrentes y escarpados desfiladeros, abiertos entre rocas y precipicios. Parecían hormigas, trepando con sus poderosas cargas bajo los abrasadores rayos del sol de los trópicos. Muchos indios perecieron en la travesía; los españoles y los negros, como de mas fuerte constitución, eran mas á propósito para sufrir las imponderables é increíbles fatigas á que se veían sujetos. En la cumbre de los montes se construyó una casa de descanso; y después de haber pasado allí algunos dias para tomar aliento, volvieron á su tarea, descendiendo por el lado opuesto hasta llegar á la parte navegable de un rio, que ellos llamaron las Balsas, el cual desagaba en el mar Pacífico.

Muchas vidas, tiempo y trabajo, se perdieron antes de poder transportar á la orilla del rio todo el material suficiente para la construcción de dos bergantines; faltando aun las maderas para otros dos y los aparejos y municiones para todos. Por añadidura á tantas dificultades, no bien empezaron á trabajar cuando descubrieron que las maderas estaban completamente inutilizadas, porque como cortadas en las cercanías del mar, eran ya presa de la carcoma. Tuvieron de consiguiente que principiar de nuevo cortando los árboles á la orilla del rio.

Vasco Nuñez, siempre sufrido y constante, desplegó una admirable habilidad en medio de tantas dilaciones y dificultades; desde que los comestibles empezaron á escasear, dividió su gente en tres secciones, españoles, indios y negros: unos cortaban y aserraban la madera, otros traían los aparejos y el hierro de Acla, que estaba á veinte y dos leguas de distancia, y los terceros recorrían el pais circunvecino en busca de provisiones.

Apenas concluyeron de cortar las maderas y modelarlas para el uso á que se destinaban, cuando sobrevinieron las lluvias, y el rio creció y salió de madre tan repentinamente que los hombres que estaban trabajando lograron á duras penas salvar sus vidas encaramándose sobre los árboles: mientras tanto las maderas en que trabajaban fueron arrastradas por la corriente ó envueltas entre arena y barro. Vino el hambre á completar tal serie de padecimientos. La partida que fue en busca de provisiones no volvía; y la subida de las aguas les interceptó el paso del paraje por donde recibían socorros; de consiguiente estaba reducida á tal extremo de escasez, que tenía que aplacar el hambre con las raices de los bosques.

En tal extremo, los indios acudieron á uno de sus toscos y sencillos recursos: se metieron en el rio y ataron con sogas muchos maderos largos, de donde resultó una especie de puente colgante para pasar á la opuesta orilla. Una partida de españoles lo verificó con grandes dificultades y peligros, á causa de la violencia de la corriente y la flexibilidad de los maderos, que se doblaban con el peso, llegándoles el agua á la

cintura: salieron empero salvos á la orilla y encontraron en los alrededores provisiones suficientes para remediar las necesidades del momento.

Así que bajaron las aguas, los trabajadores volvieron á emprender las tareas, ayudados de algunos reclutas que llegaron de Acla con provisiones: la empresa tomó entonces mas animado aspecto; hasta que al fin, tras una serie increíble de trabajos y fatigas experimentó Vasco Nuñez la satisfacción de ver dos de sus bergantines flotando en el rio Balsas. Así que estuvieron equipados y aparejados para salir, se embarcó en ellos con todos los españoles que pudieron contener; y abandonando el rio, lanzóse triunfante al mar que había descubierto.

Es imposible imaginar la exaltación de aquel intrépido aventurero y lo indemnizado que se consideró de todos sus padecimientos, cuando por primera vez desplegó sus velas en un Océano, que ningun buque europeo había antes rizado con su proa.

Hay puntos en la historia del descubrimiento del hemisferio occidental, que nos llenan de asombro y admiración; ¿qué osadía la de los hombres que dieron cima á tales empresas! ¿qué grandes dificultades vencidas á fuerza de valor y perseverancia! Conocemos sin embargo pocas cosas que nos admiren mas que la traslación al través de los montes de Darien, de los primeros buques españoles lanzados á las aguas del mar Pacífico; y perdonamos de buen grado el orgullo de los antiguos escritores castellanos cuando exclamaban: «nadie mas que españoles podían haber concebido y persistido en semejante empresa; ningun gefe que no fuese Vasco Nuñez la hubiera llevado á cabo con tanta felicidad (1).

CAPITULO XXV.

Crucero de Vasco Nuñez en el mar del Sur.—Noticias de Acla.

Donde primero se dirigió Vasco Nuñez fue al grupo de las islas de las Perlas, desembarcando en la principal con la mayor parte de su gente, y despachando los bergantines á la costa de Tierra Firme en busca del resto. Era su pensamiento construir otros dos, para completar su proyectada escuadra, y durante la ausencia de los bergantines recorrió la isla para proveerse de víveres y dar completa estabilidad á su poder sobre los naturales. Luego que volvieron sus buques, y mientras se hacían los preparativos para la construcción de otros, se embarcó con cien hombres, á fin de reconocer la region que marcaban los indios, como muy abundante en riquezas.

Después de haber navegado unas veinte leguas mas allá del golfo de San Miguel, los marineros se alarmaron viendo una porción de ballenas, que parecían otros tantos penascos, esparcidos en medio del mar, y azotados por las olas. En un Océano desconocido, cualquiera objeto raro es á propósito para inspirar alarma: no es, pues, de extrañar que los marineros temiesen acercarse á aquellos imaginarios peligros en medio de la oscuridad; por cuya razon ancló Vasco Nuñez durante la noche al abrigo de una punta de tierra, con ánimo de continuar en la misma direccion al siguiente día. Al amanecer había cambiado el viento, soplando en contrario sentido; por lo cual mudó de direccion y abandonó su crucero: si hubiese perseverado en él, había terminado con el descubrimiento del Perú. Gobernó hacia el continente, y ancló en la parte de la costa mandada por el cacique Chuchamá, que había asesinado á Bernardo Morales y sus compañeros, mientras descansaban en su pueblo. Desembarcó con su gente, y asaltó de improviso la morada del cacique. Los indios salieron á defender sus hogares, pero, fueron derrotados con

(1) Herrera, d. 2. 1, n. c. 11.

gran pérdida: despues de vengar completamente el ultraje que habian inferido á la hospitalidad y la muerte de sus compañeros, reembarcóse Vasco Nuñez y volvió á la isla Rica.

Dedicóse entonces con gran calor á completar la construccion de sus bergantines, mandando hombres á Acla para traer por los montes los necesarios aparejos. Mientras estaba así ocupado, llegó la noticia de que venia de España un nuevo gobernador, llamado Lope de Sosa, que debia suceder á Pedrarias. Vasco Nuñez se alarmó con tales rumores; era posible que el nuevo gobernador tomase otras medidas; y que tuviese nuevos favoritos; temió por tanto que viniese alguna órden á suspender ó dificultar su expedicion, ó que se encargase el mando de ella á otro. En semejante alternativa, celebró un consejo confidencial con algunos de sus oficiales.

Despues de haber discutido el asunto, se decidió mandar una persona inteligente y fiel de espia á Acla, bajo pretexto de procurarse municiones para los buques. Si Pedrarias estaba en tranquila posesion de su gobierno, debia informarle de los motivos que habian demorado la expedicion, y pedir junto con la prolongacion de tiempo, refuerzos y provisiones; pero si se encontrara un nuevo gobernador, volveria inmediatamente á participar esta noticia. En este último caso, estaba resuelto salir al mar antes que llegase alguna contraórden, escudándose con exceso de celo y la buena intencion.

CAPITULO XXVI.

Expedicion de Garabito en busca de noticias.—Estrategema de Pedrarias para enganar á Vasco Nuñez.

La persona comisionada al intento fue Francisco Garabito, en cuya fidelidad y discrecion tenia Vasco Nuñez completa confianza; esperábase, no obstante, un fatal desengaño. Segun aseguran los contemporáneos, Garabito alimentaba una secreta y encarnizada enemistad contra su comandante, de quien deseaba vengarse. Vasco Nuñez continuaba viviendo con la jóven india, hija del cacique Careta, que recibió de este como prenda de amistad. En cierta ocasion tuvieron él y Garabito una acalorada disputa acerca de ella; parece que Vasco Nuñez se expresó con una altivez y severidad que mortificó profundamente á Garabito, y este como dotado de corazon perverso, premeditó una venganza cobarde. Escribió confidencialmente á Pedrarias, asegurándole que Vasco Nuñez no pensaba unirse á su hija, pues seguia dominado por la influencia de la jóven india, y que solo se valia de su amistad, mientras pudiese servir á sus intereses particulares; porque habia proyectado que tan luego como los buques estuviesen construidos y en actitud de botarse al agua, se desentenderia de la debida obediencia y se proclamaria gefe independiente.

Esta carta la escribió Garabito al tiempo de verificar Vasco Nuñez su última salida de Acla. El efecto que produciria en el carácter altivo y zeloso del gobernador, es fácil de concebir: todas las antiguas sospechas volvieron á tomar incremento, afirmándose durante el largo intervalo que pasó antes de recibir noticias de la expedicion: habia, ademas, á su lado personas mal intencionadas que atizaban el fuego de la discordia, exaltando sus envidiosas prevenciones; entre las cuales se distinguia el bachiller Corral, que odiaba naturalmente á Vasco Nuñez, porque le metió en la cárcel en castigo de su faciosa conducta, y el tesorero Alonso de la Puente, á quien el célebre descubridor habia afrentado una vez pidiéndole el pago de una deuda. Tal era la tempestad que se estaba formando en la pequeña colonia de Darien.

La subsiguiente conducta de Garabito confirma el cargo de perfidia que se le hace. Cuando llegó á Acla encontró á Pedrarias en posesion de su gobierno, pues

su sucesor habia muerto en el puerto, antes de desembarcar; la conducta y conversaciones de Garabito excitaron sospechas, y en consecuencia fue arrestado y sus cartas y papeles remitidos á Pedrarias. Al tomarle declaracion, aparentó que temia las amenazas del castigo, y manifestó que hablaria si le perdonaban, revelando en seguida cuanto sabia y aun mas de lo que sospechaba acerca de los planes é intenciones de Vasco Nuñez.

La prision de Garabito y ocupacion de sus papeles, produjo grande conmocion en Darien, considerándose el acto como una renovacion de las antiguas animosidades entre el gobernado y Vasco Nuñez: los amigos del último principiaron á temblar por su seguridad.

Hernando de Argüello era el mas alarmado de todos, pues habia empleado la mayor parte de su fortuna en aquella expedicion, y si se malograba, quedaba arruinado. Escribió á Vasco Nuñez informándole de la crítica situacion de los negocios, y premiándole para que saliese al mar sin dilacion; deciale que en cualquier evento seria protegido por los frailes gerónimos de Santo Domingo, á la sazón omnipotentes en el Nuevo Mundo, y que consideraban la expedicion como un medio de promover la honra y gloria de Dios y de extender los dominios del rey (1). Esta carta cayó en manos de Pedrarias, y le convenció que existia un peligroso complot contra su autoridad. Inmediatamente mandó prender á Argüello, é imaginó todos los medios posibles para atraer á Vasco Nuñez á Darien; pues, mientras que permaneciese en las playas del mar del Sur con sus bergantines y su séquito de leales y apasionados compañeros, estaba convencido de que seria inútil intentar prenderlo por fuerza. Disimulando sus intenciones, le escribió una carta en el tono mas amistoso, suplicándole que viniese á Acla, porque deseaba hablarle sobre asuntos de la expedicion. Temiendo, sin embargo, que Vasco Nuñez concibiese sospechas y reusase comparecer, dió órden á Francisco Pizarro de reunir toda la fuerza armada que pudiese, buscándole y arrestándole donde quiera que le hallara.

Tan grande era el terror excitado por la prision de Argüello y la brutal violencia del carácter de Pedrarias, que á pesar de ser Vasco Nuñez el favorito de la mayor parte de la poblacion, nadie se atrevió á avisarle del peligro que corria si se presentaba en Acla.

CAPITULO XXVII.

Vasco Nuñez ó el Astrólogo.—Su vuelta á Acla.

Los antiguos escritores españoles que han hablado de las aventuras de Vasco Nuñez, recuerdan una anécdota, que merece citarse como característica de aquel país y de aquella edad. Entre la confusa turba de aventureros atraídos por la fama de las riquezas y maravillas del Nuevo Mundo, habia un astrólogo italiano, natural de Venecia, llamado Micer Codro. Por el tiempo en que Vasco Nuñez mandaba en gefe en Darien, este consultor de las estrellas le habia leído su horóscopo, pretendiendo adivinar su destino. Una noche, señalando cierta estrella, le aseguró que en el año que la viese en el paraje del cielo que le indicó, su vida estaria en inminente riesgo; pero si sobre-

(1) En consecuencia de las elocuentes representaciones dirigidas al gobierno de España por el venerable Las Casas, sobre los crueles tratamientos inferidos á los Indios en las colonias, el cardenal Jimenez envió en 1516 tres frailes gerónimos, escogidos por su celo y habilidad, con amplios poderes para averiguar y remediar los abusos, y tomar las medidas conducentes para el buen gobierno, instruccion religiosa y proteccion eficaz de los naturales. La manera como ejercieron su poder en Santo Domingo causó gran sensacion en el Nuevo Mundo, y paralizó por algun tiempo la opresiva conducta y desmanes de los colonos.

vivia á aquel año, seria el mas rico y famoso capitán que habria en los indios.

Añádese, que despues de algunos años de hecha esta prediccion, Vasco Nuñez la conservaba aun en la memoria, no quedando duda de ello, atendida la siguiente circunstancia. Mientras esperaba la vuelta de su mensajero Garabito, estaba una noche en la playa de la isla Rica, acompañado de algunos oficiales suyos, y levantando los ojos al cielo, vió la fatal estrella precisamente en la parte del firmamento que le habia señalado el astrólogo italiano. Volviéndose con sonrisa á sus compañeros, «mirad, les dijo, la sabiduría de los que creen en adivinos, y sobre todo, en astrólogos como Micer Codro. Segun su profecia, yo debería correr en este momento un gran peligro, y aquí me teneis, satisfecho con la ejecucion de todos mis proyectos, disfrutando de completa salud; con cuatro bergantines y trescientos hombres á mis órdenes, y dispuesto á explorar este grande océano del Sur.»

Entonces cabalmente, dicen las crónicas, llegó la hipócrita carta de Pedrarias, citándole á una entrevista en Acla. El discreto lector calculará el crédito que deba darse á esta anécdota, ó mas bien que indulgencia merezcan estos pequeños rasgos de coincidencia, gratuitamente añadidos á los hechos originales, por escritores amantes de lo maravilloso. El contenido de la referida carta no infundió ninguna sospecha á Vasco Nuñez, que reposaba confiadamente en la amistad del gobernador, considerándole como su futuro suegro; nada habia, por otra parte, en su conducta que pudiese presumir en una hostilidad. Dejando, pues, sus buques al mando de Francisco Compañon, partió inmediatamente y solo á Acla.

Los mensajeros, portadores de la carta, conservaron un cauteloso silencio acerca de los acontecimientos de que se hablaba en Darien; sin embargo, el carácter franco y abiertas maneras de Vasco Nuñez, les iba gradualmente interesando, y sentian ver á tan gallardo soldado precipitarse en el lazo que se le tendia. Pasado los montes y estando ya cerca de Acla, sus generosos sentimientos sobrepusieron á su cautela, y le revelaron la verdadera causa de su mensaje y las hostiles intenciones de Pedrarias. Vasco Nuñez quedó petrificado de asombro al oír su narracion; pero incapaz, segun se asegura, de abrigar torcidas intenciones, apenas podia creer lo que le decian de un hombre que hacia poco le habia ofrecido su hija en matrimonio. Figuróse que todo no era mas que algunos infundados zelos que desaparecerian á su vista, y de consiguiente, prosiguió tranquilamente su camino. A los pocos pasos tropezó con una partida de hombres armados, conducidos por Francisco Pizarro, quien se adelantó para prender á su antiguo comandante. Vasco Nuñez se detuvo, y considerándole con asombro, exclamó:—¿Cómo es esto, Francisco? ¿Es este el modo como estáis acostumbrado á recibirme? y sin añadir mas palabra, sufrió tranquilamente que le arrestase su antiguo subordinado, y le condujese preso á Acla. Allí le metieron en la cárcel, y el mando de la escuadra se encomendó á Bartolomé Hurtado, que habia sido un tiempo su oficial favorito.

CAPITULO XXVIII.

Causa de Vasco Nuñez.

OCULTANDO Pedrarias el regocijo por lo bien que le saliera la estrategia en que habia envuelto á su generoso y confiado rival, llevó la infamia hasta visitarlo en la cárcel, manifestándole lo mucho que sentia verse obligado á tratarle con aquel pasajero rigor, atribuyéndolo á ciertas acusaciones promovidas contra él por el tesorero Alonso de la Puente, á las cuales tenia necesidad de atender á causa de su carácter oficial.

De consiguiente, hijo mio, no os aflijais decia el hi-

pócrita; una investigacion demostrará no solo vuestra inocencia, sino tambien vuestro celo y lealtad con respecto al soberano.»

Mientras Pedrarias empleaba semejante tono con el preso, prevenia al alcalde mayor Espinosa que procediese contra él con todo el rigor de las leyes.

Se le hizo cargo de conspiracion contra los derechos de la corona y de haber pretendido proclamarse gefe independiente de las costas del mar del Sur, fundándose principalmente estos cargos en las declaraciones de Andrés Garabito. Citase tambien el testimonio de un soldado, que habiéndose visto obligado una noche que estaba de centinela cerca del alojamiento de Vasco Nuñez, en la isla Rica, á guarecerse de la lluvia bajo los pórticos, oyó una conversacion, entre este y algunos de sus oficiales, en la que decian que saldrian al mar con la escuadra por su cuenta y riesgo, menospreciando la autoridad del gobernador. Tal testimonio, segun Las Casas, provino de una equivocacion del centinela, quien no habia oido sino parte de lo que hablaban, y que se referia á su intencion de hacerse á la mar sin aguardar órdenes, en caso de que el nuevo gobernador hubiese llegado en reemplazo á Pedrarias.

Entretanto este se informaba dia por dia y hora por hora de los trámites del proceso, y considerando bastante aclarado el asunto para cohonestar su hostilidad personal, visitó de nuevo al preso, abandonó toda afectacion amistosa, y le trató de la manera mas insultante.

«Hasta ahora, le dijo, os he tratado como á hijo, porque os creia leal al rey, y á mí que soy su representante; pero, ya que habeis meditado rebelaros contra la corona de Castilla, no contéis mas con mi afecto, y de hoy en adelante os trataré como á enemigo.» Vasco Nuñez rechazó el cargo con indignacion, apelando á la franqueza de su conducta en justificacion de su inocencia. «Si yo hubiese cometido algun delito, decia, ¿qué es lo que hubiera podido inducirme á venir aquí para ponerme en vuestras manos? Si yo hubiese meditado una rebelion ¿quién me hubiera impedido llevarla á efecto? ¿No tenia cuatro bajeles anclados, trescientos hombres valientes bajo mis órdenes, y un ancho mar abierto delante de mí? ¿Qué otra cosa necesitaba sino desplegar las velas y abandonarme á la suerte? No cabia duda de hallar una tierra, rica ó pobre; pero suficiente para mí y los míos, lejos de vuestro alcance. Sin embargo, con la inocencia de mi corazon, he acudido á la menor insinuacion, vuestra, y mi recompensa es la calumnia, la infamia y las cadenas.»

La noble y sentida argumentacion de Vasco Nuñez, no causó efecto en el ánimo preocupado del gobernador: al contrario, se exasperó mas y mas contra el preso ordenando que se redoblasen sus cadenas.

Desde entonces instó para que el proceso se siguiese con rapidez; y por si aquella acusacion no era bastante para condenarle, se mandó continuar la sumaria que estaba hácia algunos años suspendida, y se le hicieron nuevos cargos sobre su conducta con el bachiller Enciso y muerte del desgraciado Nicuesa.

Apesar de todo, la causa caminó lentamente y sufriendo continuas interrupciones, pues el alcalde mayor, Gaspar de Espinosa, no parecia desempeñar con gusto el encargo que se le habia impuesto, y necesitaba ser impelido por el rencoroso y enfurecido gobernador. Probablemente consideraria al acusado como reo, en la acepcion legal, si bien inocente de una premeditada rebelion; pero, tenia órdenes de proceder con todo el rigor de las leyes, sin andarse con interpretaciones y en consecuencia, aunque de mala gana, le sentenció á ser decapitado, recomendando que se tuviese con él misericordia, merced á sus grandes servicios, ó que por lo menos, se le permitiese apelar al soberano.—No, dijo el impracable Pedra-

rias; si merece la muerte, la sufrirá. Igual sentencia se expidió contra varios parciales suyos complicados en su pretendida conspiración; entre ellos se contó á Hernando de Argüello que habia escrito la carta á Vasco Nuñez, informándole del arresto de su mensajero, y aconsejándole que se hiciese al mar, sin cuidarse de las hostilidades de Pedrarias. En cuanto al vil delator Garabito, fue perdonado y puesto en libertad.

Examinando este hecho hasta donde alcanza nuestra posibilidad y valiéndonos de los imperfectos testimonios que han quedado de su memoria, nos sentimos inclinados á pensar, que las pasiones y los intereses particulares se interpusieron para desviar la recta administración de justicia. Pedrarias habia considerado siempre á Vasco Nuñez, como un rival peligroso, y



Ejecucion de Vasco Nuñez.

idad. Es probable, que hablara de esta determinación en presencia de Garabito y de algunos de sus compañeros. Nosotros hallamos su disculpa en la conciencia de su propio mérito, en la experiencia de los obstáculos que habia tenido que vencer, dimanados de ajenas rivalidades, en la confianza que le inspiraba su cargo de adelantado y la favorable disposición y buenas intenciones del soberano hácia su persona, y le absolvemos completamente de la insensata idea que se le supuso de rebelarse contra la corona. Y presentamos

aunque la envidia se modificó en él algun tiempo con la idea de que iba á ser su yerno, tomó mayor incremento desde que entendió que trataba de evadir su alianza y disputarle su autoridad. En su exasperación, avanzó demasiado, para poder luego retroceder; y habiendo abrumado á su prisionero de cadenas y de insultos, su muerte era indispensable á su propia seguridad.

Por nuestra parte no dudamos que la intención de Vasco Nuñez, despues de haber salido bien con la ardua empresa de transportar sus buques al través de los montes, era no obedecer ninguna de las caprichosas órdenes de Pedrarias, ni de otro cualquier gobernador, que tratase de paralizar una expedición tan meditada, y para la cual habia trabajado con tanta laborio-

título; el pueblo lloraba de pesar viendo el desgraciado fin de aquel hombre, que con sus brillantes hazañas los habia colmado de admiración y cuyas generosas cualidades habian ganado todos los corazones. Los mas le miraban como la víctima de un envidioso tirano: y hasta los que le creían culpado, reconocían en el crimen que se le imputaba cierta bravura y brillantez. Pero, tal era el miedo que se tenia á las severas medidas de Pedrarias, que nadie se atrevió á levantar la voz ni como murmuración ni como súplica.

El pregonero iba delante de Vasco Nuñez, gritando: —Este es el castigo impuesto por el rey y su teniente don Pedrarias Dávila, contra este hombre, por traidor y usurpador de los territorios de la corona.

Cuando Vasco Nuñez oyó tales palabras, exclamó indignado: «¡Mentira! Nunca semejante crimen halló cabida en mí. He servido al rey como leal sin pensar, sino en aumentar sus dominios.»

Protesta inútil para la salvación del héroe en aquellos momentos, pero que el pueblo creyó sinceramente.

La ejecución se verificó en la plaza pública de Acla; y asegura el historiador Oviedo, testigo ocular, que el cruel Pedrarias estaba oculto y en observación del sangriento espectáculo, detrás de las cañas de la pared de una casa, situada á doce pasos de distancia del patíbulo (1).

Vasco Nuñez fue el primero que sufrió la pena. Despues de haberse confesado y recibido los sacramentos, subió al cadalso con paso firme, y con tranquilo y varonil continente; su cabeza, colocada en el tajo, fue dividida instantáneamente de su cuerpo. Tres oficiales suyos, Valderrábano, Botello, y Hernán Nuñez, siguieron igual suerte, y estaba casi oscureciendo, cuando se decapitó al último.

Quedaba una víctima todavía; era Hernando de Argüello, condenado como cómplice, por haber escrito la consabida carta.

El pueblo no pudo contener por mas tiempo sus sentimientos: no se habian atrevido á interceder por Vasco Nuñez, sabiendo la implacable enemistad que le profesaba Pedrarias; pero, compadecidos de Argüello, buscaron al gobernador, y arrojándose á sus pies, le pidieron el perdon de aquel hombre, haciéndole pre-

sente que no habia tomado una parte activa en la traición de que se le acusaba. «El dia ha concluido, decían, y parece como si Dios adelantara la noche para impedir semejante ejecución.»

El duro corazón de Pedrarias, era incapaz de conmoverse. «No, dijo, prefiero morir, á perdonar á ninguno de ellos.» El desgraciado Argüello fue pues, conducido al tajo. El breve crepúsculo de los trópicos habia pasado, y con la escuridad de la noche apenas se distinguía lo que se hacia en el patíbulo; el pueblo se mantuvo silencioso y con oído atento hasta que el golpe del verdugo les advirtió que todo estaba terminado. Entonces se dispersaron con el corazón lleno de amargo pesar, retirándose á sus casas; y á aquel dia de horrores, sucedió una noche de lamentos y de lágrimas.

La venganza de Pedrarias, no satisfecha con la muerte de su víctima, le indujo á confiscar sus bienes y deshonorar sus restos, mandando poner su cabeza en un palo y exponerla por muchos dias en la plaza pública (2).

Así pereció á los cuarenta y dos años de edad en todo el vigor de su juventud y en medio de su gloriosa carrera, uno de los mas ilustres y meritorios descubridores españoles, víctima de la mas baja y pífida envidia.

¡Cuan vanas son nuestras lisonjeras esperanzas, nuestros espléndidos triunfos! Cuando Vasco Nuñez, contemplaba desde las montañas de Darien, el mar del Sur, figurábase tener ya á su disposición los desconocidos reinos situados en sus costas. Cuando botó al agua sus bajeles y cuando el viento empezaba á enchar sus velas, para llevarlo al rico imperio del Perú, se burló de la predicción del astrólogo y desafió la influencia de las estrellas. Pero luego vemos interrumpida su carrera en el momento de partir; y entregado traídoramente en manos de su mas encarnizado enemigo, la empresa que le iba á coronar de gloria, se transformó en crimen, y entreabrióse ante él un sangriento é ignominioso sepulcro, casi al pié de la montaña, desde la cual habia visto extenderse el mar que habia descubierto. Su fin, como el de su famoso predecesor Colón prueba, cuan peligrosos son, á veces, los servicios demasiado grandes.

AVENTURAS DE VALDIVIA Y SUS COMPAÑEROS.

(1512—1519.)

En el año 1512, Valdivia, regidor de Darien, fue por orden de Vasco Nuñez de Balboa, á la Española en busca de viveres y refuerzos para la colonia. Salió al mar en una carabela, y siguió su viaje con felicidad hasta avistar la Jamaica. Allí fue asaltado por uno de esos horribles huracanes, tan frecuentes en aquellas latitudes y arrojado contra los escollos y bajos, llamados las Vivoras, famosos desde entonces por los muchos naufragios que habian ocurrido. Su bajel se hizo mil pedazos, y Valdivia con los veinte hombres de la tripulación, se salvó dificultosamente en el bote, sin tener tiempo para sacar provisiones ni agua. Carecian de velas y estando casi inutilizados los remos se anduvieron errantes trece dias por aquellos solitarios mares, á merced de las corrientes. Es indecible lo que padecieron á causa del hambre y la sed; tanto que siete infelices habian perecido, y los restantes es-

taban enteramente extenuados, cuando llegaron á la parte del Este de la costa de Yucatan, en una provincia llamada Maya. Allí fueron cogidos por los naturales, que hicieron el bote mil pedazos y los llevaron cautivos al cacique de la provincia; quien mandó los encerrasen en una especie de gallinero.

Al principio, la situación les pareció tolerable, comparándola con los horrores de que se habian librado; pues, aunque apenas tenían sitio donde moverse, les daban de comer y beber con abundancia; con lo que empezaron pronto á restablecerse, y recobrar sus carnes y su vigor. Pasado algun tiempo, el placer de la buena comida se les volvió amargas: el desgraciado Valdivia y cuatro de sus compañeros, á consecuencia de su robustez, fueron designados por el cacique, para ser sacrificados á los ídolos. Los naturales de aquella costa eran canibales: devoraban la carne de

(1) Oviedo, Hist. Ind. p. 2. c. ix MS.

(2) Oviedo, ubi. sup.

CAPITULO XXIX.

Ejecucion de Vasco Nuñez.

(1517)

DIA de tristeza y horror fue para Acla, aquel en que Vasco Nuñez y sus compañeros caminaron al pa-